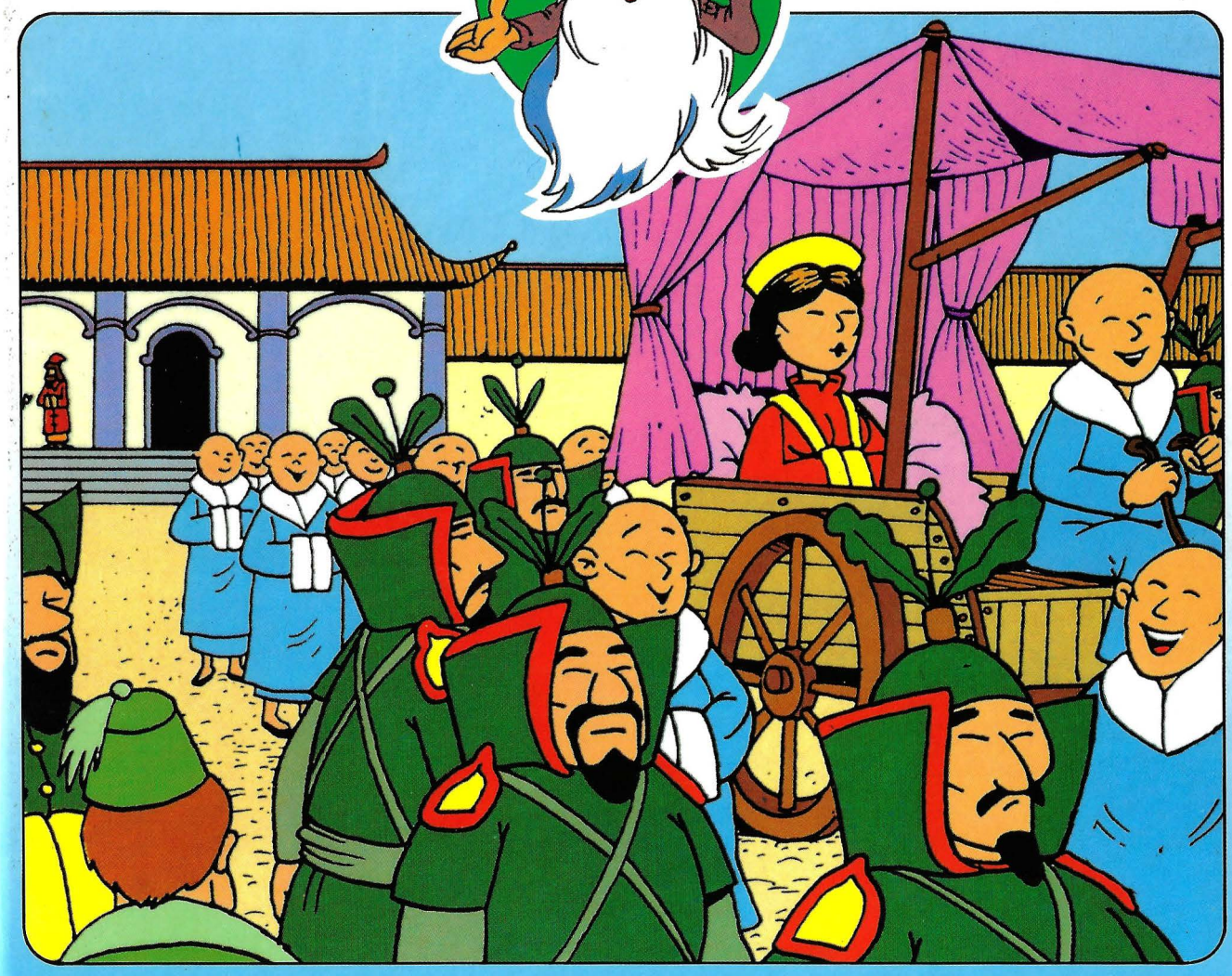
Érase una vez...

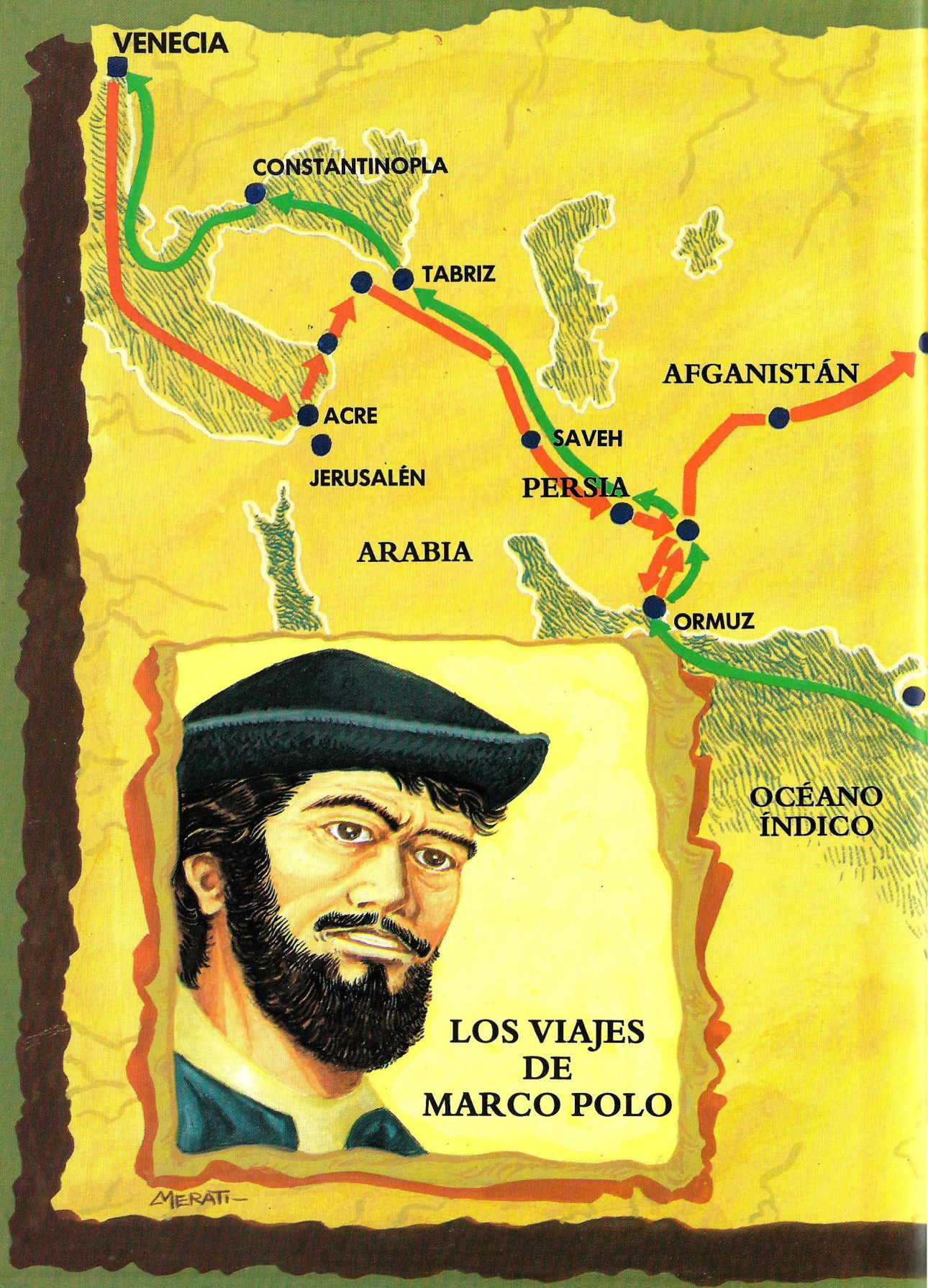
el HOMBRE

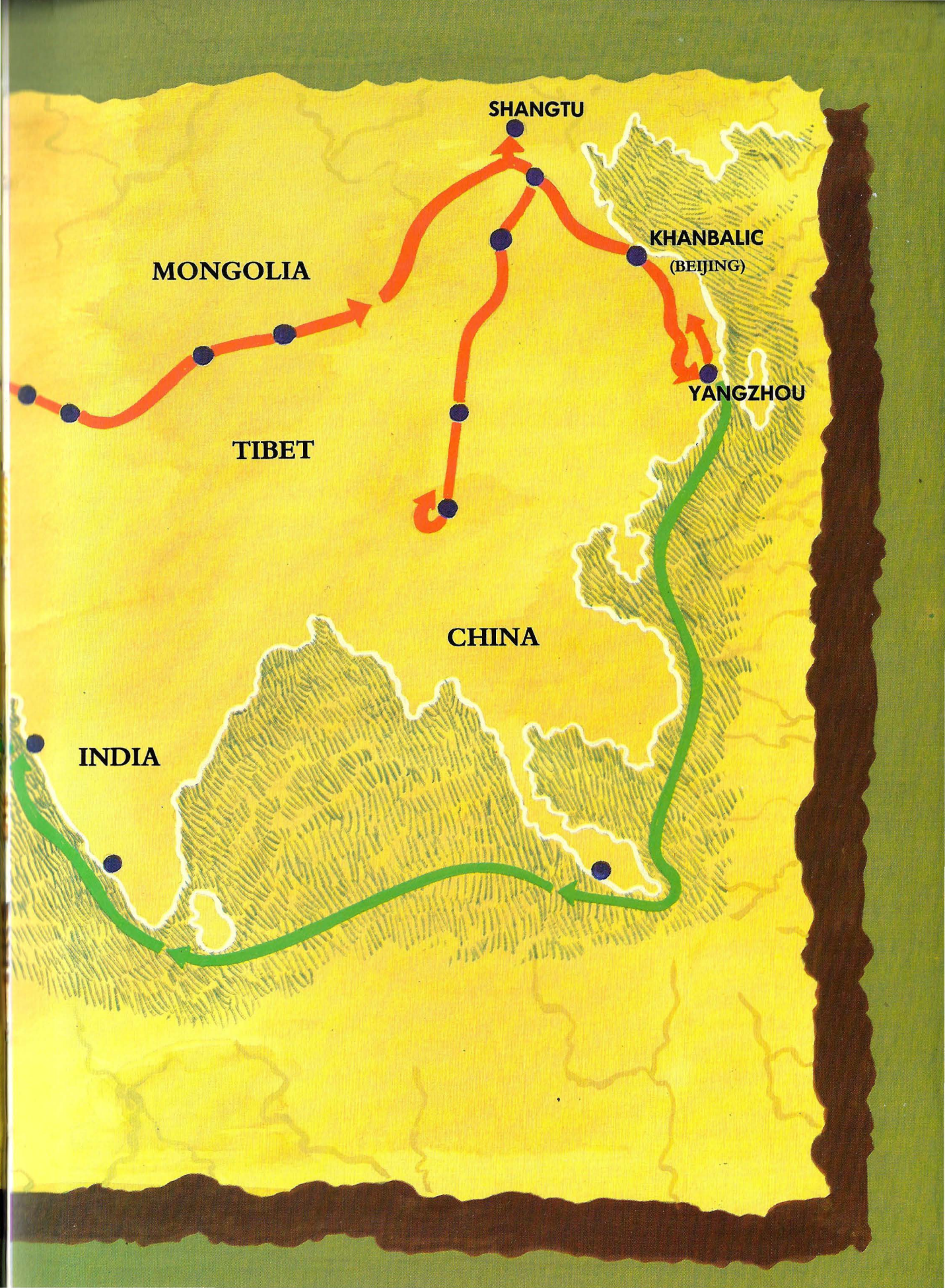
12

Los viajes de Marco Polo



PLANETA-AGOSTINI


VENECIA
CONSTANTINOPLA
TABRIZ
AFGANISTÁN
ACRE
SAVEH
JERUSALÉN
PERSIA
ARABIA
ORMUZ
OCÉANO ÍNDICO
LOS VIAJES DE MARCO POLO
MERATI


SHANGTU
KHANBALIC
(BEIJING)
MONGOLIA
YANGZHOU
TIBET
CHINA
INDIA

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

Los viajes de Marco Polo

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 12: 84-395-1879-X
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

12

LOS VIAJES DE MARCO POLO

PLANETA-AGOSTINI

LOS VENECIANOS, MERCADERES NATOS

A lo largo de todas las épocas, muchos pueblos han mostrado una particular vocación por el comercio; en la Edad Media europea fue notable la habilidad de los venecianos, siempre atentos para aprovechar cualquier ocasión de comprar o vender de todo y donde fuera. Con las Cruzadas, se habían convertido en "especialistas" en el comercio con Oriente. Cuando la cosa se puso difícil a causa de la presencia de los turcos, no perdieron el ánimo y buscaron otros caminos. Era un pecado renunciar a los buenos negocios que se podían hacer con la seda, las especias, el oro, los esclavos...

La meta a alcanzar era *Catai,* nombre por el que se conocía entonces a China; un país inmenso, riquísimo y con un nivel de civilización que Occidente ignoraba. Y, sobre todo, era políticamente estable, con un fuerte gobierno central y una sólida organización mantenida por los mongoles (también llamados tártaros), que habían sucedido a la brillante dinastía china de los Sung. Así pues, poniéndose de acuerdo con el *khan,* el emperador mongol, se podían cerrar muy buenos negocios...

LOS HEREDEROS DE GENGIS KHAN

Los mongoles eran un pueblo nómada de pastores y temidísimos guerreros; sus legendarios arqueros a caballo arrollaban a los ejércitos más aguerridos. Pero no eran tan sólo rudos "cortacabezas". Si sometían a un enemigo del que pudieran aprender algo, aceptaban su cultura y se la hacían suya. Cuando, a principios del siglo XIII, conquistaron la China de los Sung, se encontraron con una civilización de alto nivel, tanto técnica como culturalmente, y, demostrando una gran inteligencia, se aprovecharon de todo ello y se convirtieron en la clase dirigente del imperio chino.

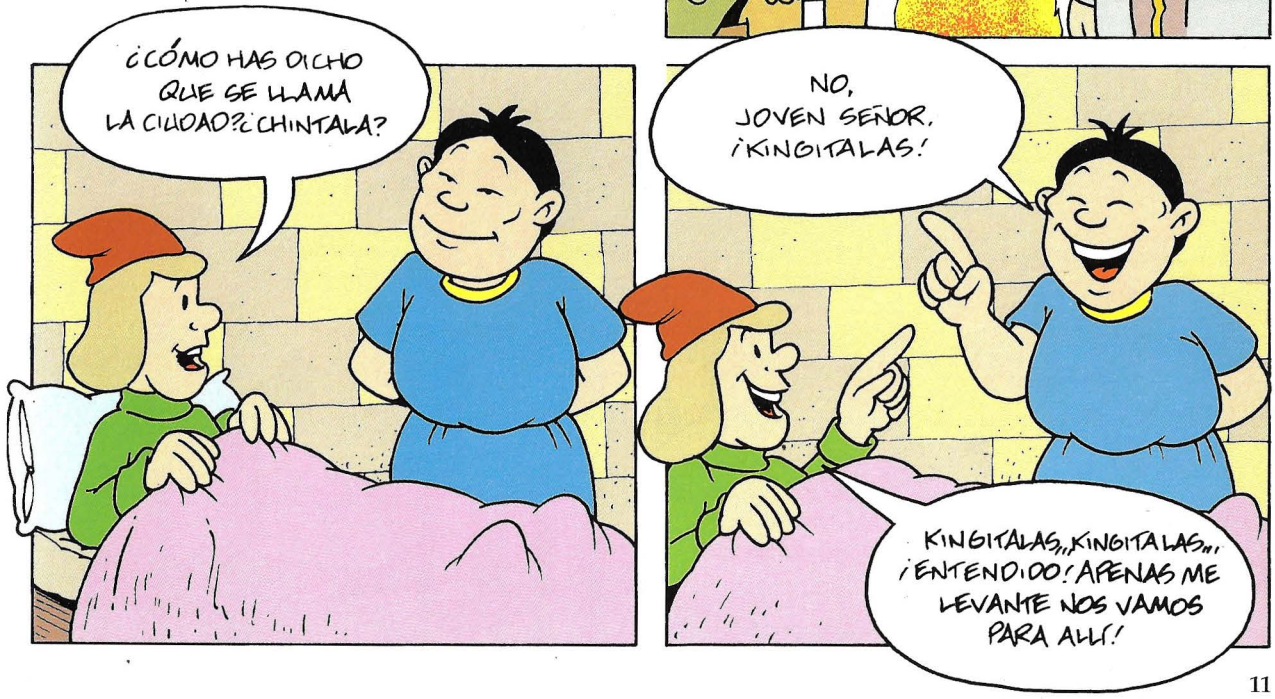
En su conquista, los mongoles fueron comandados por un gran jefe, Temujin, llamado *Gengis Khan*, es decir, "soberano universal". Gengis Khan organizó su imperio con mano de hierro, pero también con mucha sabiduría. Entre los que le sucedieron, otro gran *khan* fue su sobrino Kublai, el sabio emperador que extendió y consolidó el imperio heredado. Era un hombre abierto, curioso; cuando le informaron de la existencia de los pueblos europeos, expresó rápidamente el deseo de conocerlos. Fue precisamente con él con quien entraron en contacto Nicolás y Mateo Polo, llegados a su corte después de muchas peripecias.

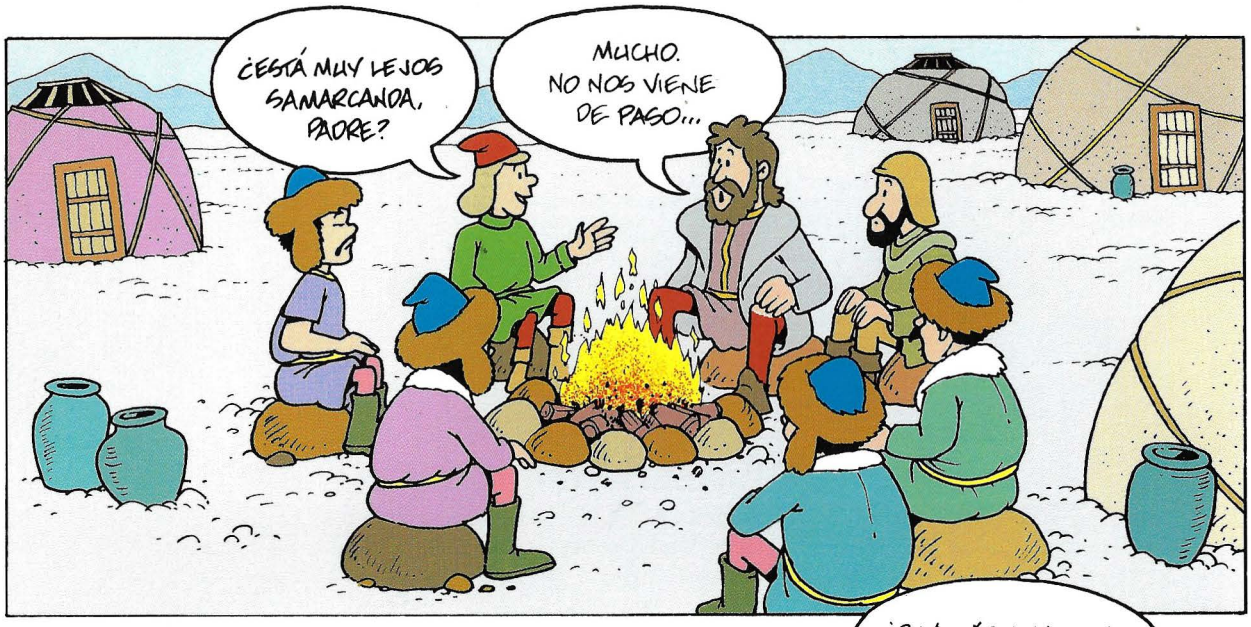
El "secreto" de la movilidad de la caballería mongol era simple. Cada caballero poseía de cuatro a ocho animales, que se montaban por turno (ninguno más de dos días seguidos) para tenerlos siempre frescos. Montados en estos caballos, los mongoles atacaban en oleadas, lanzando nubes de flechas.

UN TROTAMUNDOS DE QUINCE AÑOS

Marco Polo, nacido en 1254, había respirado desde pequeño el olor de las mercancías llegadas desde países lejanos. Cuando, en 1269, su padre y su tío decidieron partir para entregar a Kublai Khan el mensaje de respuesta del Papa, no podía quedarse en casa con las mujeres... Una vez puestos en contacto con el pontífice, los Polo se hicieron cargo del mensaje y de varios regalos para el *khan,* y en 1271 se pusieron finalmente en marcha. ¡Había empezado el que sería uno de los viajes más apasionantes de todos los tiempos!

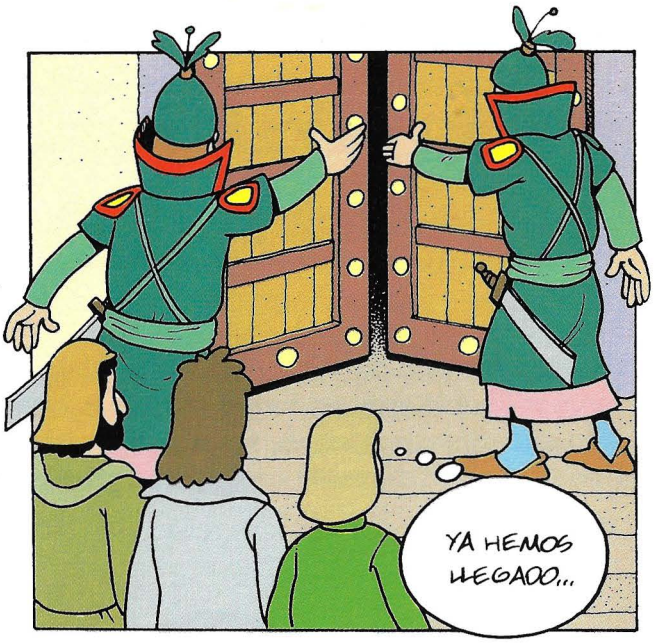
Ninguna universidad habría podido enseñar a Marco lo que aprendió durante su camino. Por ello, mantenía bien abiertos los ojos, pero también las orejas, comenzando a practicar con lenguas desconocidas. Esta fue una "especialización" que le habría de resultar muy práctica. Y las experiencias que acumulaba hicieron de él, aunque fuera tan joven, un hombre informado y reflexivo. Tal vez tomara apuntes, pero, probablemente, se fiaba más de su excepcional memoria.

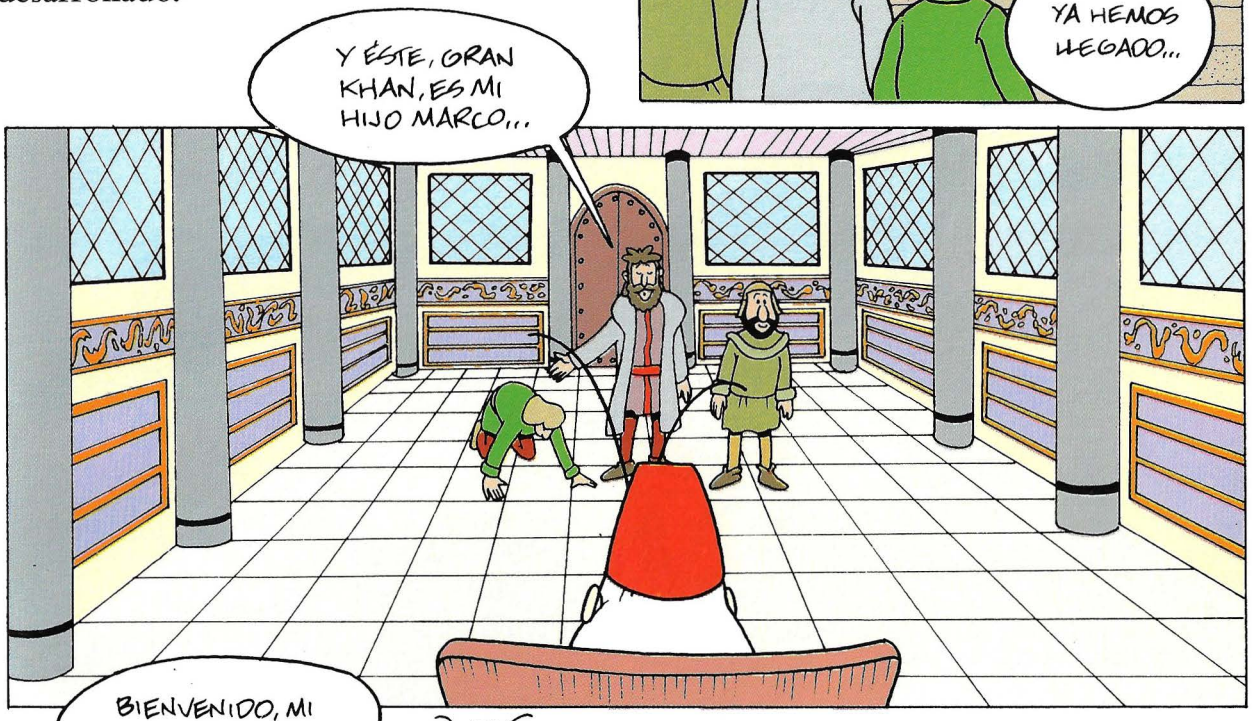




Además, ¡había tantas cosas para retener en la mente! El *petróleo,* por ejemplo, aquel líquido oscuro que Marco vio usar tanto para la iluminación como para ungir a hombres y animales afectados por enfermedades de la piel. Y también otra maravilla, el *amianto,* un extraño mineral que podía ser reducido a fibra y luego tejido, ¡para hacer telas que resistían al fuego! Además de las novedades que él mismo descubría, el despierto veneciano se informaba también sobre lugares que estaban fuera de su itinerario.

Tres años y medio de viaje con cualquier medio del que pudieron disponer llevaron a los viajeros a los paisajes y ambientes más diversos. Marco vio verdes bosques, altiplanos barridos por el viento, nieves eternas; conoció la animación de grandes ciudades y la desolación del inmenso desierto de Gobi. En 1275, en Khanbalik (el actual Beijing), Marco conoció finalmente al *khan,* el hombre más poderoso de la Tierra, jefe del país más desarrollado.





EL IMPERIO DE LAS MARAVILLAS

Cuando conoció de cerca el imperio chino, Marco Polo experimentó algo más que simple estupor (¡había visto ya tantas cosas!); lo que sintió fue admiración y respeto. China no sólo era inmensa, llena de cosas nunca vistas, y de un nivel técnico muy avanzado; era un estado espléndidamente organizado para dar bienestar y seguridad a sus habitantes.

Había ciudades como Hang Zhou, que pese a ser una ciudad de casi un millón de habitantes, muy laboriosos en sus trabajos, estaba ordenada y limpia como ninguna ciudad europea. Y no era una excepción; todo el imperio era como una gran máquina bien proyectada y comandada.

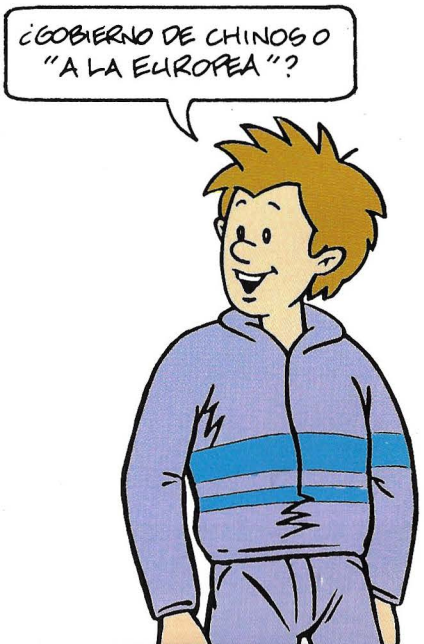
Kublai Khan era un hombre excepcional, pero no habría podido dirigir él solo una máquina tan compleja. Un ejemplo de su modo de gobernar podía verse en la organización del ejército. Se ocupaban directamente de él doce nobles que decidían los movimientos de las tropas, las nóminas y los ascensos y las degradaciones de sus comandantes. Este consejo de doce, denominado *thai*, debía obtener siempre, sin embargo, la aprobación del emperador. Este mismo sistema, que se extendía a todos los otros aspectos de la política y la vida diaria, aseguraba un gran espíritu de fidelidad: sólo con una disciplina de "puño de hierro" (que, no obstante, era aplicada) no habría bastado.

EL HOMBRE DE CONFIANZA

Kublai había mostrado mucha simpatía por los dos Polo ya conocidos. Pero la relación con Marco fue algo especial. Aquel joven venido del oeste era inteligente, valiente, prudente. Además, al no tener nada que ver con el país, no tenía ningún interés en aliarse con algún enemigo del emperador (que tenía un montón, inevitablemente). Marco había aprendido a hablar las lenguas más difundidas en el imperio. Era un "hombre de confianza" ideal, y el emperador empezó a darle encargos cada vez más importantes.

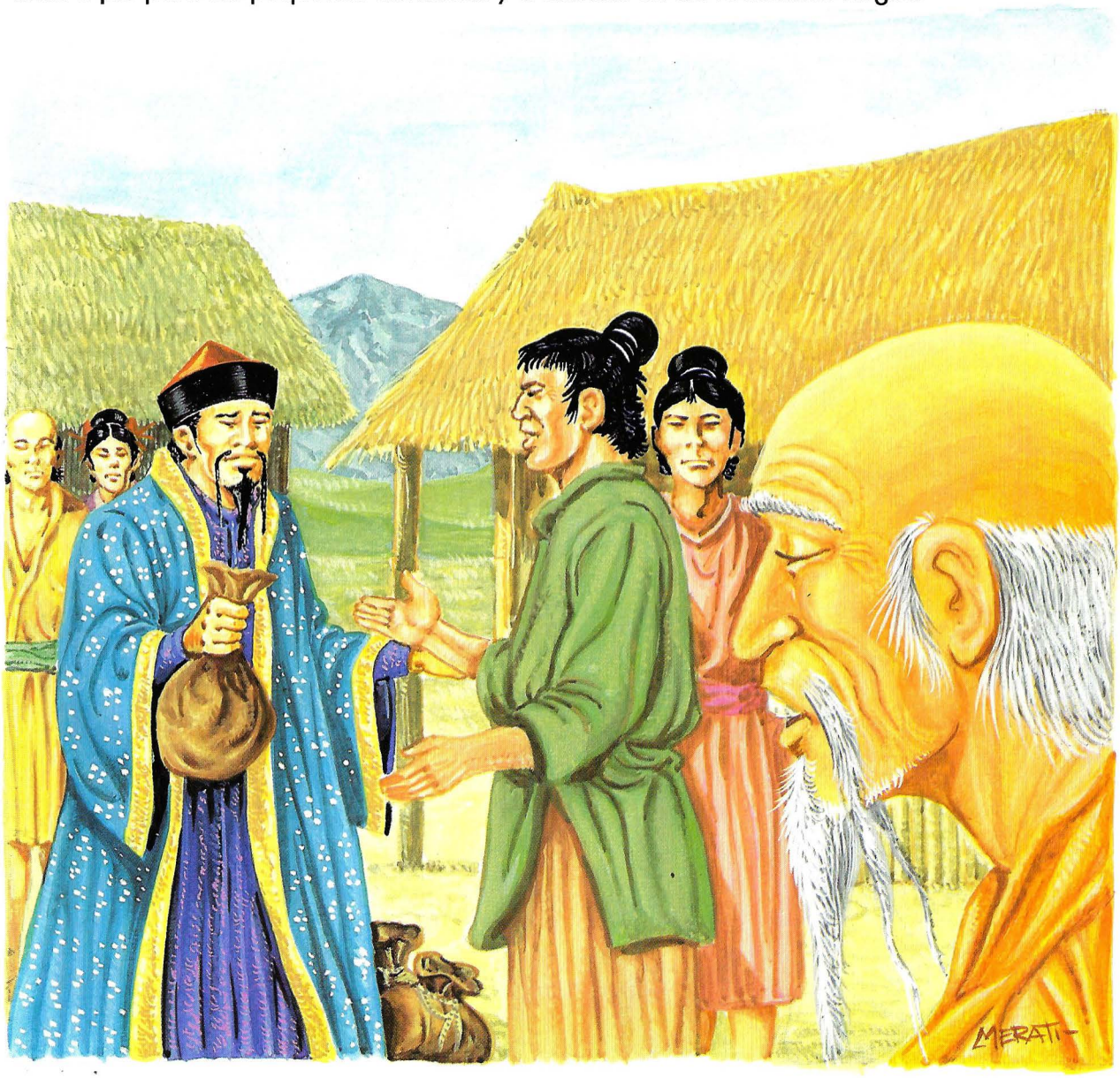
El prestigio de Marco crecía. A veces era él quien tenía algo que enseñar a sus anfitriones chinos. Como en el famoso episodio del sitio de Chang-Fu. Las catapultas "a la europea" hicieron milagros, librando al *khan* de una gran preocupación. Tuvo otras ocasiones de hacerse escuchar cuando, enviado al exterior como embajador, recogió muchísimas informaciones de países como Birmania, la península Indochina y Sri Lanka. Sus relatos encantaron al emperador y a la corte...

A pesar de adoptar la lengua y las costumbres de sus anfitriones, Marco siguió siendo fiel a sí mismo. Fue el secreto de su éxito. Con las dotes típicas de un bravo mercader veneciano –equilibrio, diplomacia, adaptabilidad–, mereció un honor que para un extranjero era excepcional. Cuando tenía más o menos treinta años fue nombrado gobernador de la importante ciudad de Yangzhou. Así, en contacto directo con la gente, tuvo ocasión de conocer todos los aspectos de la vida de Catai.



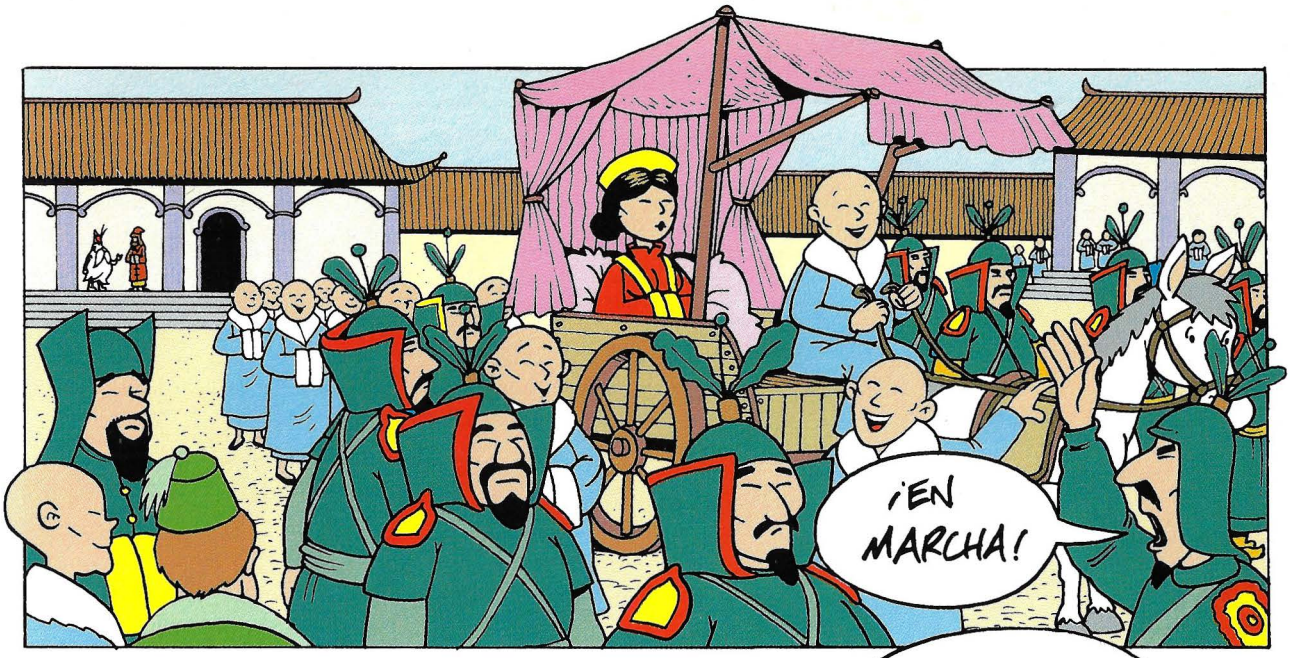
EL ARTE DEL BUEN GOBIERNO

Un europeo podía encontrar en el gobierno del *khan* un modelo a imitar... Un buen modelo, respecto a la época. Había, por ejemplo, un eficaz sistema de *asistencia pública*. Efectivamente, Kublai, además de ser un hombre generoso, había ordenado que cada corporación proporcionara al Estado la producción de uno de cada siete días, que era distribuida entre las familias necesitadas. Los servicios públicos estaban a la altura de un país moderno. El correo, por ejemplo, disponía de una red extensísima de carteros que iban a pie para las pequeñas distancias y a caballo en los recorridos largos.

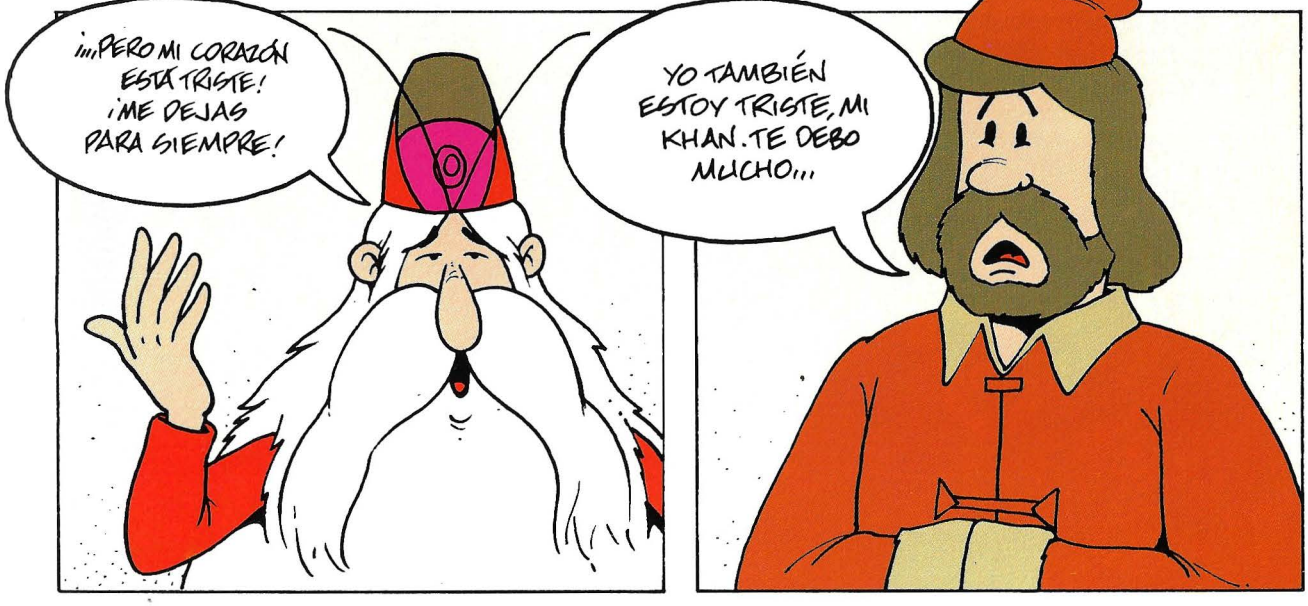


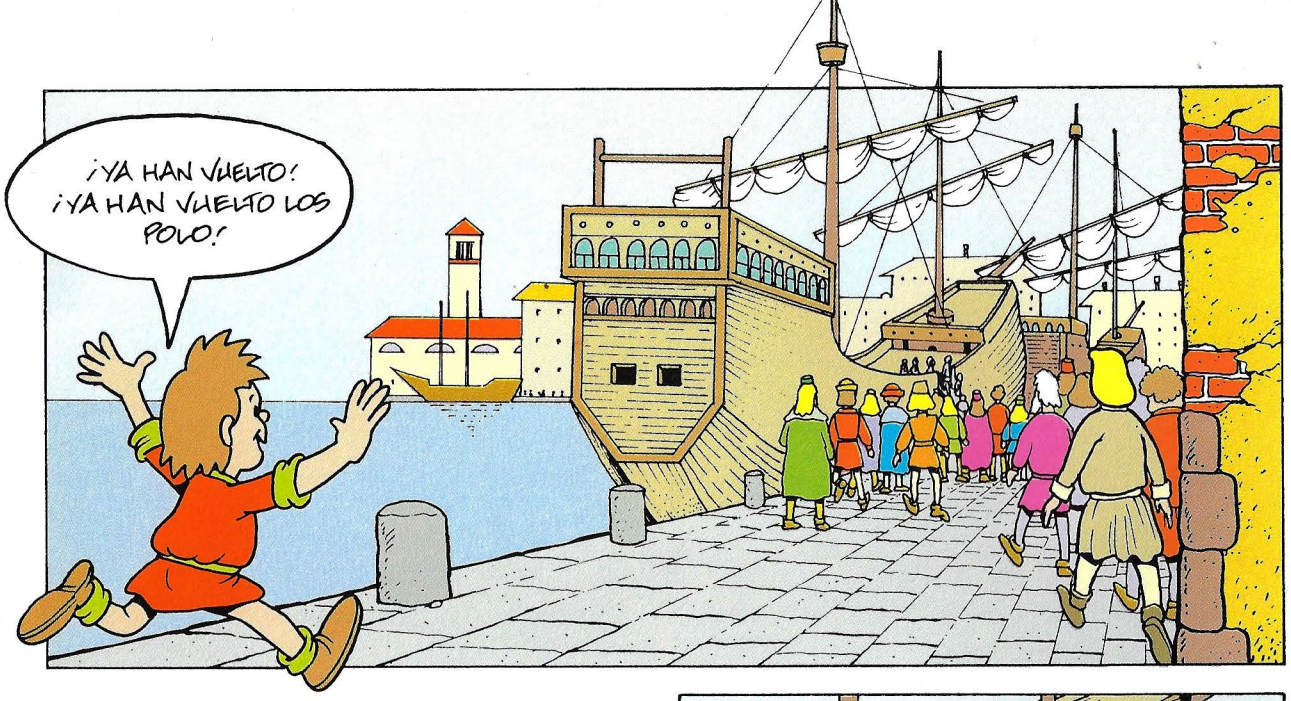
VENECIA EN EL CORAZÓN

¿Qué más podía querer un hombre todavía joven, que había llegado a ser el brazo derecho del emperador más poderoso del mundo? También había acumulado una envidiable riqueza, porque los Polo no habían olvidado su oficio de mercaderes y habían seguido ejerciéndolo (sobre todo el padre y el tío; Marco un poco menos, ya que estaba comprometido al servicio del *khan*). Pero no se puede nacer en una ciudad como Venecia y olvidarse por completo de ella. Y el deseo de regresar empezaba a hacerse sentir...

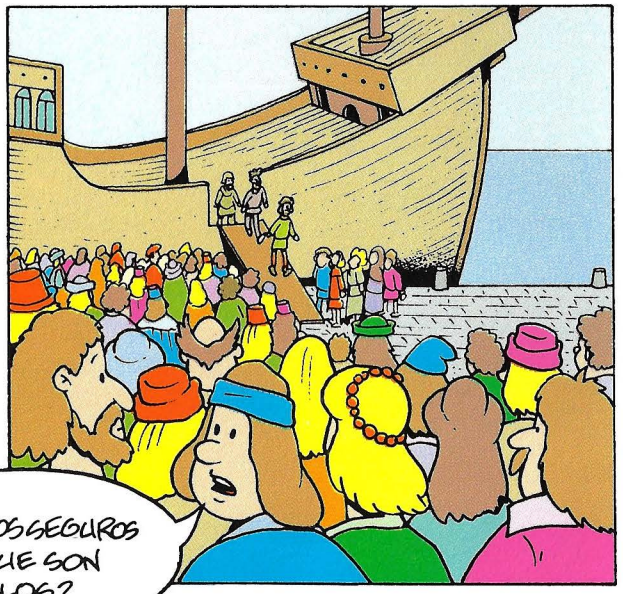


Acostumbrado a disponer de los hombres que necesitara, el *khan* no se quería resignar a dejar partir a sus huéspedes. Pero se presentó la ocasión a cambio de un último servicio de gran responsabilidad. Kublai había concedido, como esposa para el rey de Persia, la mano de la joven princesa Kokachin; y fueron los propios persas quienes reclamaron que los Polo, dada su experiencia, formaran parte de la imponente escolta de la esposa. De este modo, en 1292, Marco y los suyos iniciaron el viaje de regreso.





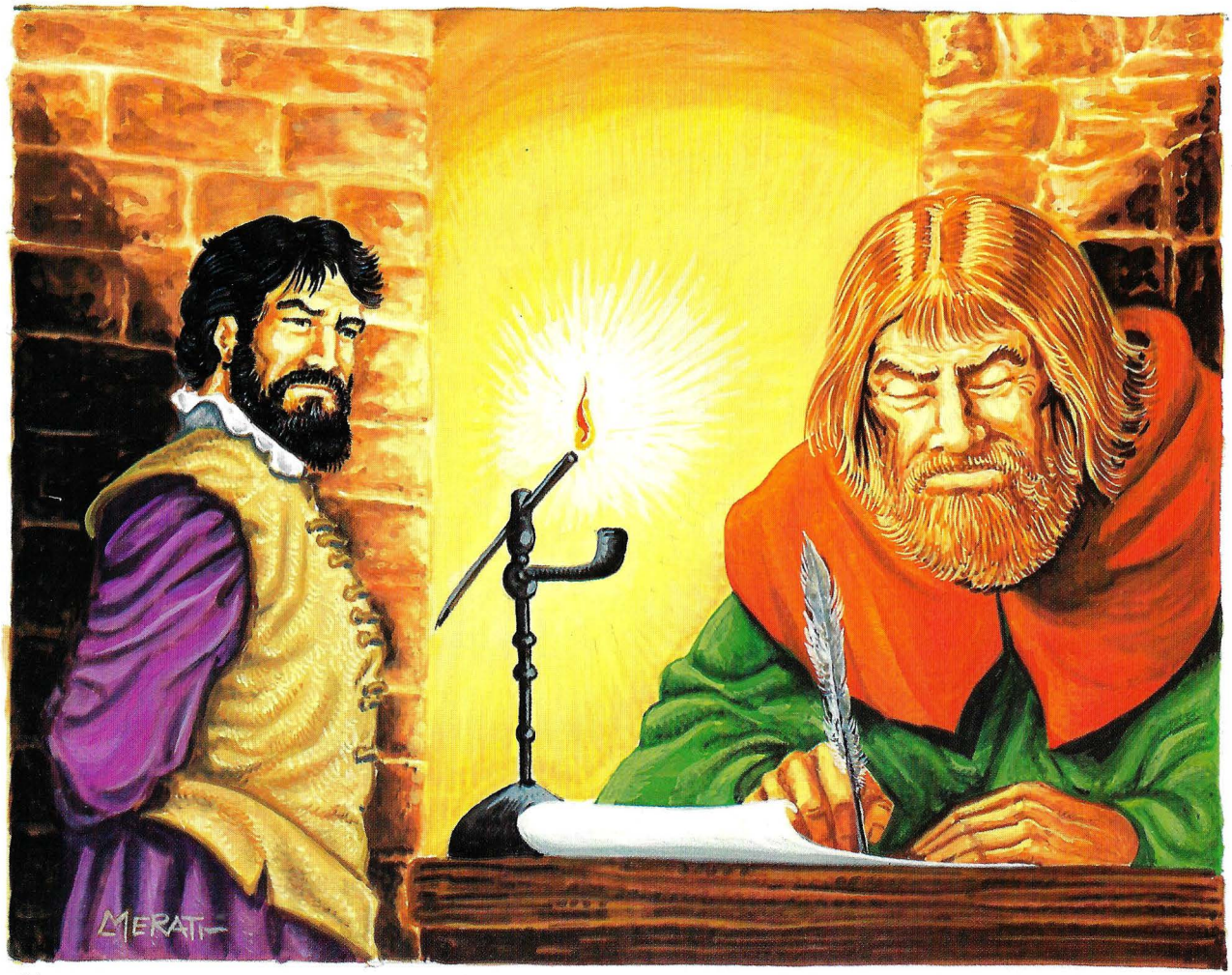
El generoso Kublai regaló a los Polo catorce barcos para transportar las preciosas mercancías que habían acumulado y les proporcionó los pasaportes más autorizados que se podían obtener en Oriente: las tablillas de oro que les cualificaban como mensajeros del *khan*. A pesar de ello, fue un viaje difícil (¡muchos se dejaron en él la piel!), con largas paradas: cinco meses en Sumatra, entre los indígenas hostiles que Kublai nunca había logrado doblegar; y nueve meses en Persia. No llegaron a Venecia hasta 1295.

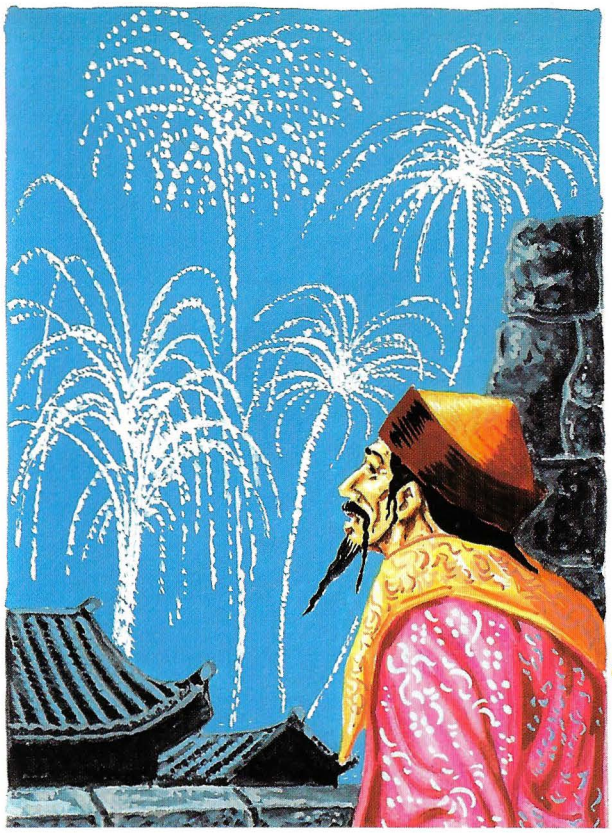


Naturalmente, Marco contó lo que había visto (y a menudo no le creían), pero tal vez no pensaba escribir una narración completa. La ocasión le llegó porque... ¡terminó en prisión! No había hecho nada malo, pero en un viaje por mar, los genoveses —enemigos acérrimos de Venecia— le capturaron. Se encontró en su celda con un escritor, un tal Rustichello de Pisa, y mató el tiempo de espera hasta que llegara su rescate relatando, relatando...

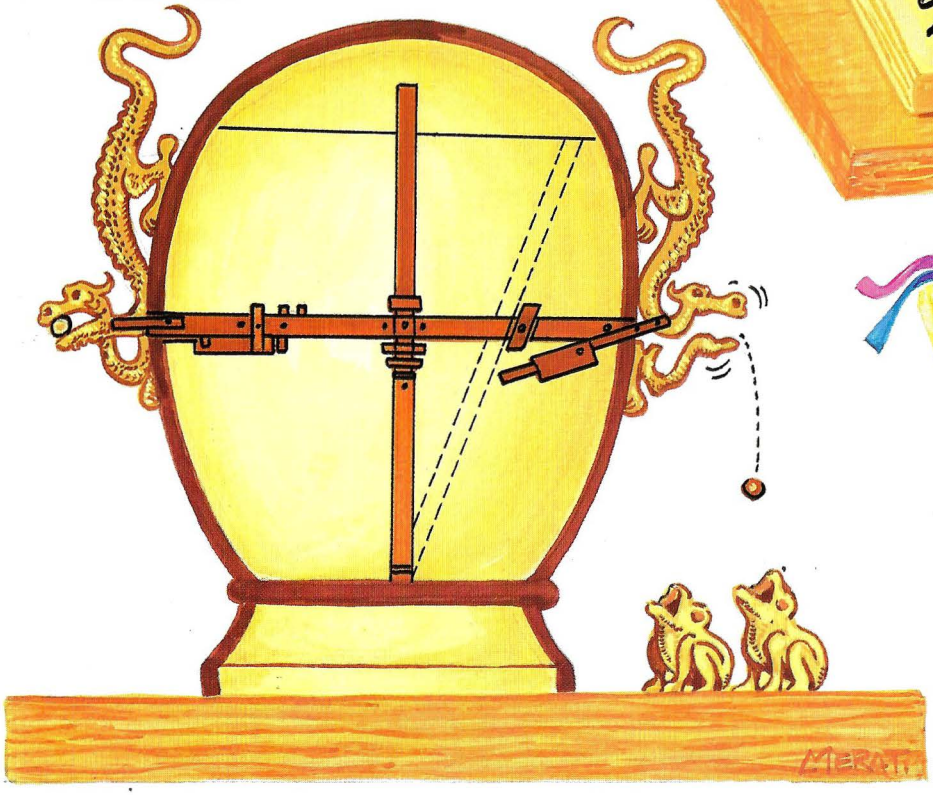
ESCRIBE, RUSTICHELLO, ESCRIBE...

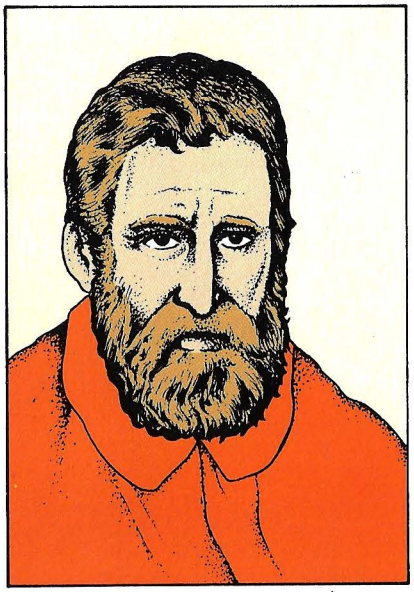
El... millón (más o menos) de cosas contadas en el libro no tiene nada que ver con el título *(Il milione)*. Éste procede de que Marco y sus familiares no eran los únicos venecianos que se llamaban Polo, y se les conocía como los Polo *Emilione* o *Milione* ("millón", en italiano). El libro se hizo enseguida popularísimo, y todavía lo es, no sólo por lo que cuenta sino porque es el testimonio del nuevo espíritu que se estaba difundiendo por Occidente. Eran hombres que comenzaban a mirar más allá de los pequeños límites feudales, y apuntaban lejos... Les impulsaba, naturalmente, la sed de ganancias. Pero, como sucede a menudo, no era sólo por dinero por lo que se afrontaban largos y peligrosos viajes; también estaba el gusto del viaje por la aventura, la curiosidad de ver lugares y gentes nuevas, la voluntad de medirse en hazañas que otros no habían afrontado nunca... Así, muchos hombres que partieron para comerciar acabaron convirtiéndose en exploradores y descubridores.

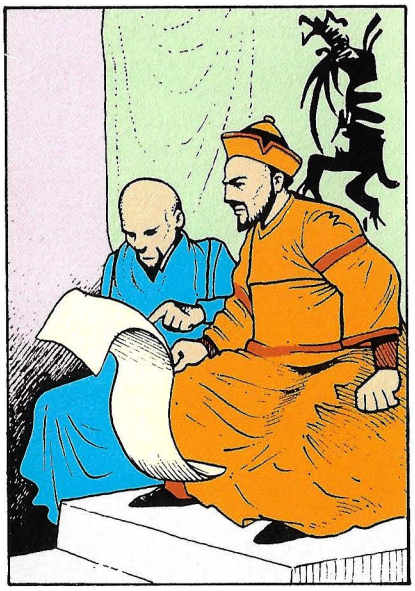




Inventos chinos: arriba, los fuegos artificiales y, a la derecha, la xilografía (imprenta de incisiones sobre madera). Abajo, a la derecha, una de las tablillas-pasaporte; a la izquierda, un primitivo pero eficaz sismógrafo: cuando la tierra temblaba, un sistema de palancas liberaba las bolitas metálicas, que caían ruidosamente.







CRONOLOGÍA

960. Tras un período de desorden, los emperadores de la dinastía Sung unifican China. Invasiones de pueblos nómadas reducen luego el territorio imperial, donde, no obstante, se desarrolla una civilización muy avanzada.

1196-1227. Gran parte de China es conquistada por los mongoles comandados por Temujin, conocido con el nombre de Gengis Khan. La conquista se completará con su sobrino Kublai, que en 1271, fundará una nueva dinastía conocida con el nombre de Yuan.

1254. Marco Polo nace en Venecia, en el seno de una familia de mercaderes.

1266. Primer viaje de los hermanos Nicolás (padre de Marco) y Mateo Polo a *Catai* (China). Óptima acogida por parte de Kublai, quien les confía unos mensajes para el Papa y los gobernantes europeos.

1269. Los Polo vuelven a la patria pero únicamente para volver a partir, tanto para llevar las respuestas al *khan* como para ampliar sus negocios. Marco, con tan sólo quince años, forma parte de la expedición.

1271. Empieza el nuevo viaje de los Polo. El camino escogido de antemano es por tierra, a través del centro de Asia, recorriendo la antigua "ruta de la seda".

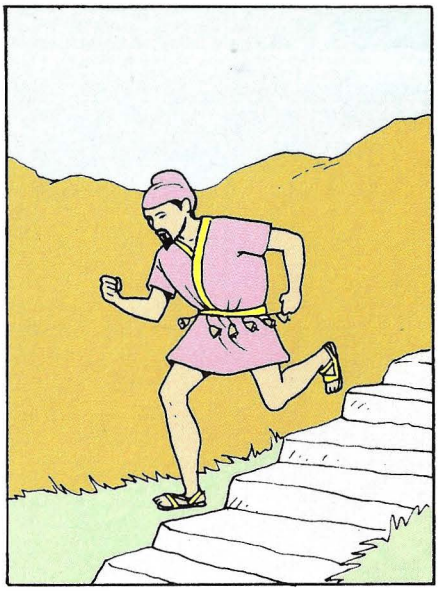
1275-1292. Estancia de los Polo en China en la corte de Kublai Khan.

1295. Los Polo regresan a su patria veneciana.

1296-1299. Estancia de Marco en la prisión de Génova. Dictado del *Millón* a Rustichello de Pisa. Éxito inmediato del libro.

1477. Primera edición impresa de *El millón* en Nuremberg.

CURIOSIDADES

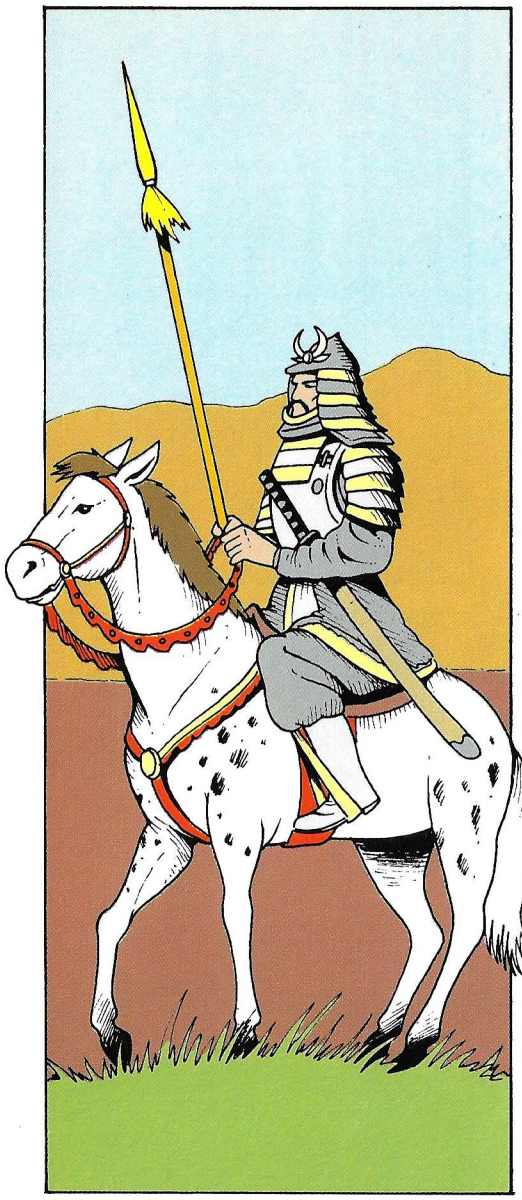


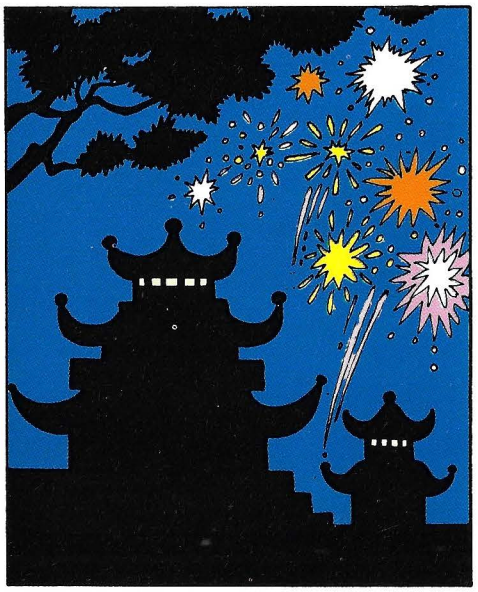
En Oriente estaba bastante difundida la práctica del baño caliente, ya fuera en locales públicos, mucho más numerosos que en Occidente, ya fuera en las casas privadas de los más ricos. Ello no habría sido posible sin una gran disponibilidad de un combustible menos caro que la madera: el carbón, llamado "piedra negra" en *El millón.* El carbón comienza a utilizarse rápidamente incluso para fundir los metales, produciendo grandes progresos en la fabricación de los mismos. La China de los Sung producía el doble del hierro fundido que se produciría (¡ocho siglos más tarde!) en la Inglaterra de la revolución industrial.

En la época de Marco Polo, Europa no disponía de nada semejante al sistema de correo chino. La correspondencia "normal" se confiaba a corredores a pie que cubrían distancias de cinco kilómetros. Llevaban campanitas en la cintura, a fin de anunciar su llegada a las estaciones de correo y para que se les diera rápidamente el relevo. Para los envíos "urgentes" existían correos –bien pagados– que viajaban por carreteras vigiladas montados en veloces caballos; había un relevo cada 40 kilómetros; los animales que estaban a su disposición eran cerca de veinte mil. En todas las estaciones de correo se llevaba un registro de la correspondencia. Un mensaje podía recorrer hasta 400-500 kilómetros al día.

En el imperio chino los numerosos tratos comerciales se veían facilitados por el uso de papel-moneda; se trataba de hojas de papel (obtenido de la corteza de las moreras) en las que aparecía un sello rojo y la firma de funcionarios estatales, que garantizaban su autenticidad. El sistema, iniciado hacia el 910, se generalizó unos cincuenta años después; Kublai hizo obligatorio su empleo en todos sus dominios.

El pueblo mongol hacía distinciones muy claras entre los sexos. Los hombres guerreaban o cazaban, y el resto del trabajo les tocaba a las mujeres. Los hombres practicaban la poligamia, y podían tener a cuantas





mujeres fueran capaces de mantener (la primera era la que ostentaba un grado más alto).

Los tártaros, grandes comedores de carne, consumían mucha de ella cruda. Para "macerarla" en su punto la mantenían entre la silla y el flanco del caballo, y después la saboreaban con abundantes especias. Hoy día, aún podemos pedir un bistec *tártaro*... pero el tratamiento ya no es el que se le daba en su origen.

Los mongoles vivían en casas móviles de madera, redondas, cubiertas de *fieltro,* una tela impermeable obtenida prensando fuertemente pelos de animales, y no tejiendo hilos. También los carros estaban cubiertos de fieltro.

Los Polo no fueron en absoluto los primeros en llegar a China. Habían sido precedidos por dos frailes franciscanos, Giovanni di Pian del Carpine, enviado en 1245 por el papa Inocencio IV, y Guillaume de Roubrouck, enviado en 1253 por el rey de Francia Luis IX. Llenos de valentía y de entusiasmo misionero, los dos frailes, no obstante, no pudieron obtener ningún resultado práctico.

Entre los siglos X y XII, los chinos hicieron algunos importantísimos descubrimientos, que el mundo occidental habría de utilizar muchos siglos después. Entre estos destacan la brújula y la pólvora para disparar. Esta última (una mezcla de carbón, salitre y azufre) al principio sólo se utilizaba para los fuegos artificiales. Otro descubrimiento fundamental fue el de la imprenta con caracteres móviles de madera.

Los pasaportes del *khan* eran tablillas de oro de treinta por ocho centímetros. Llevaban escrita la orden de proporcionar a sus portadores, bajo pena de graves sanciones (incluyendo la muerte), ayuda de todo tipo: alimentos, alojamiento, caballos, protección...

INDICE

VENECIANOS, MERCADERES NATOS 6

LOS HEREDEROS DE GENGIS KHAN 8

UN TROTAMUNDOS DE QUINCE AÑOS 10

EL IMPERIO DE LAS MARAVILLAS 14

EL HOMBRE DE CONFIANZA 16

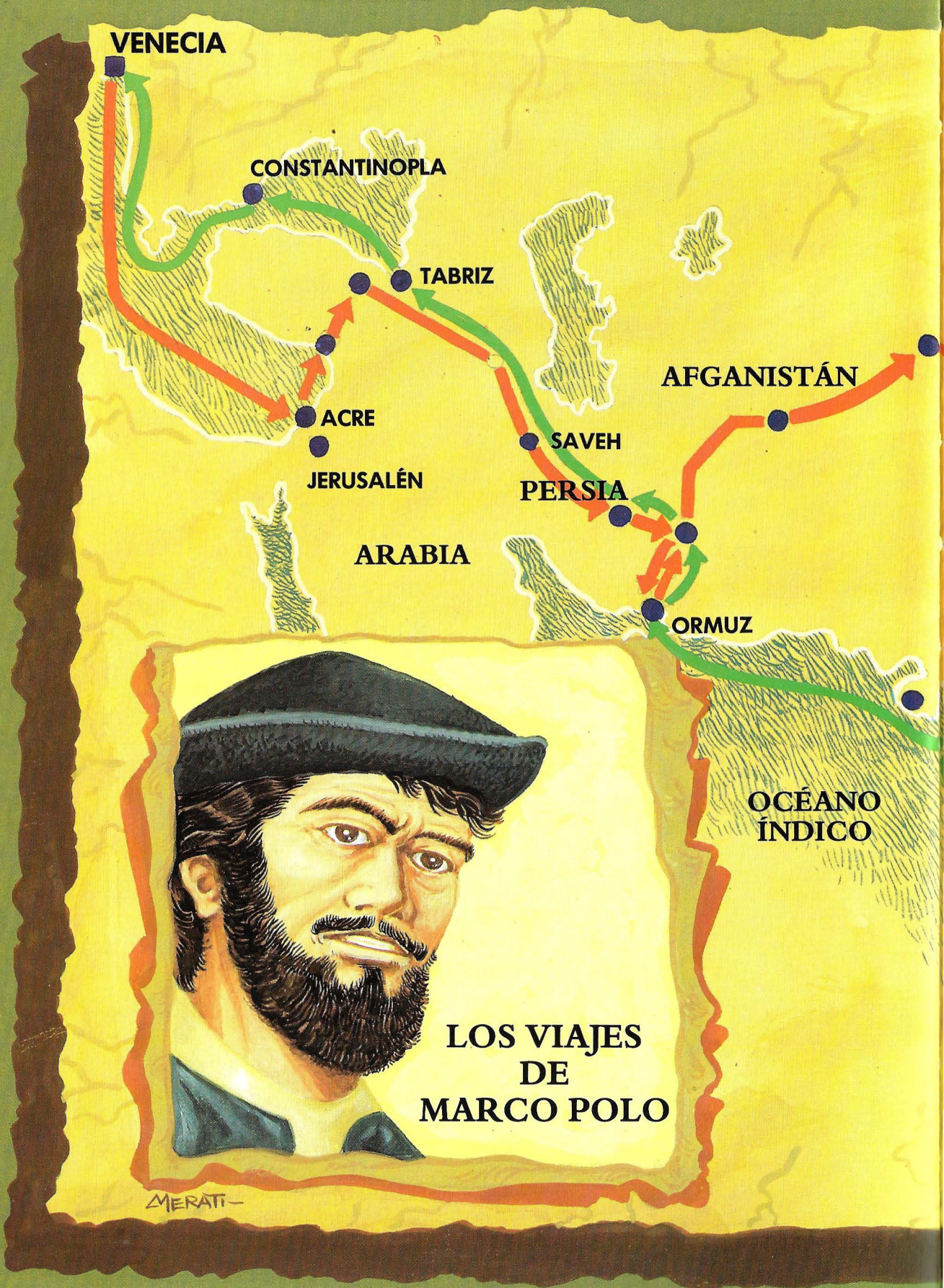
EL ARTE DEL BUEN GOBIERNO 19

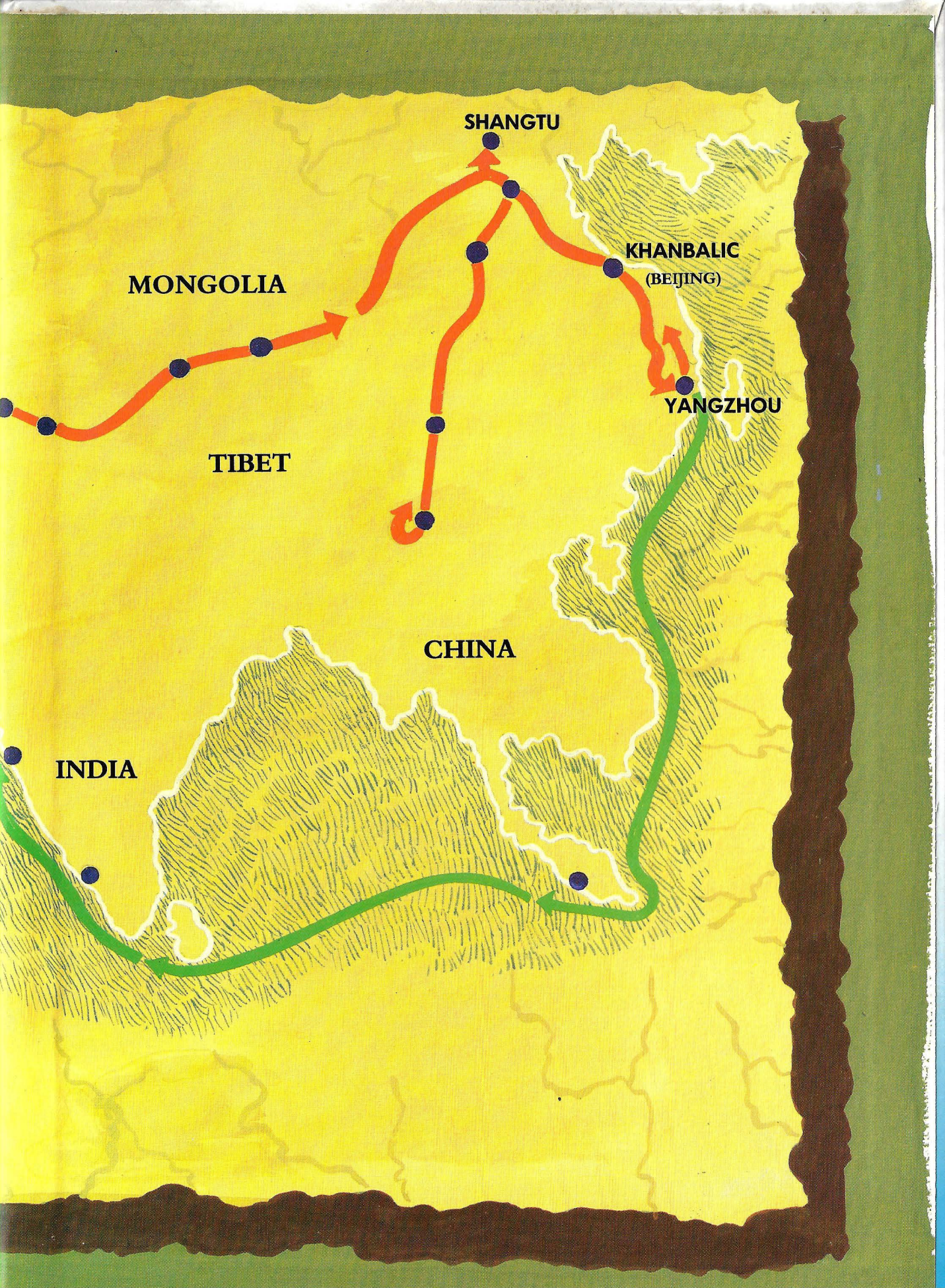
VENECIA EN EL CORAZÓN 20

ESCRIBE, RUSTICHELLO, ESCRIBE 24

CRONOLOGÍA 26

CURIOSIDADES 27


VENECIA
CONSTANTINOPLA
TABRIZ
ACRE
JERUSALÉN
SAVEH
PERSIA
AFGANISTÁN
ARABIA
ORMUZ
OCÉANO ÍNDICO
LOS VIAJES DE MARCO POLO
MERATI


SHANGTU
KHANBALIC
(BEIJING)
MONGOLIA
YANGZHOU
TIBET
CHINA
INDIA

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

12. LOS VIAJES DE MARCO POLO

¿Cómo podía llegar a pensar, aquel muchacho de quince años, que su padre y su tío le dirían: "Ven con nosotros, vamos a hacer el viaje más grande de todos los tiempos"? Esto es lo que le sucedió al hijo de un mercader veneciano que, a lo largo de dieciocho años de aventuras, descubrió las maravillas de un mundo entonces desconocido. En *Catai* –nombre con el que se conocía entonces a China– Marco Polo halló una sociedad "diferente" en la que eran de uso común algunos inventos que Occidente habría de conocer muchos siglos después...

PLANETA-AGOSTINI